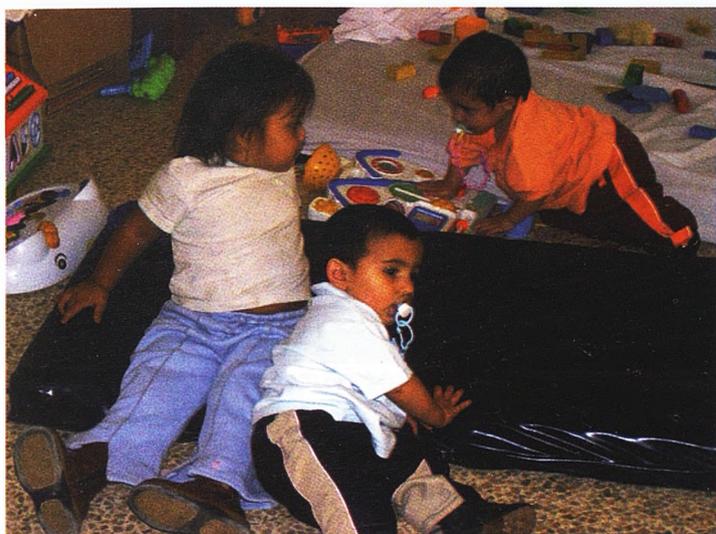


Guarderías de Vendimia: un recurso cada vez más utilizado



La Guardería de Vendimia de Iniesta, en el corazón de La Manchuela, es la que más niños acoge durante el período de vendimia. En total este año acuden a ella más de 50 niños menores de 10 años, 18 de los cuales tienen menos de dos años. Este año además, hay muchos que son inmigrantes -ecuatorianos, rumanos, etc.-, hijos de temporeros que acuden a nuestra provincia a vendimiar.



localidades conquenses de Iniesta, Ledaña, Graja de Iniesta, Villalpardo y Las Mesas, con las que da servicio a más de 140 menores.

La más grande de todas ellas, la que más niños acoge, es la de Iniesta. «Abrimos 50 plazas, pero ante la demanda, nos vimos obligados a aumentarlas. En total, estamos encargándonos de 55 niños, 18 de ellos, menores de dos años».

La Guardería de Vendimia de Iniesta, en el corazón de La Manchuela, se encuentra situada en esta ocasión en las instalaciones del viejo Instituto de la localidad. «Normalmente la ubicamos en los bajos de Ayuntamiento, pero este año están terminando unas obras de mejora y nos hemos venido hasta aquí», nos explica Ángela, mientras acuna entre sus brazos a un bebé de nacionalidad ecuatoriana.

La mayoría de los niños, sobre todo, los menores de dos años, son inmigrantes. Hay varios latinos, «en su mayor parte ecuatorianos», puntualiza la técnico y, «esta peque de aquí que es rumana».

Al fin y al cabo, la Guardería es «fiel reflejo de la realidad de fuera», es decir, fiel reflejo de la realidad social de la vendimia en nuestra provincia. «La mayoría de los vendimiadores ahora son inmigrantes -ecuatorianos, rumanos, marroquíes, etc.-, temporeros, que vienen a Cuenca en esta época, acompañados de sus hijos, a trabajar en la vendimia y que luego se van, hasta el próximo año».

Así que, puntualizaba Ángela, no es de extrañar que para ellos las Guarderías de Vendimia sean, no sólo una gran ayuda, sino «un auténtico desahogo».

«Ahora están más concienciados de que el campo no es lugar para tener un bebé, porque como poco es peligroso, y, cuando saben de la existencia de este recurso, -proseguida la técnico-, nos toca lidiar con algún vendimiador, como este año, que hemos tenido que llamar la atención a una madre que a veces se lleva a su hija, de menos de dos años, a vendimiar con ella».

Dejar a sus hijos en estas Guarderías les cuesta a los vendimiadores en torno a 70 euros la temporada, que suele durar aproximadamente un mes. «Con ese dinero se paga a las cuidadoras, se compra la comida, así como todo el material necesario». Y, aunque se trata de una cantidad que no es muy elevada, «la mayoría de los niños vienen con 'becas completas' o subvencionados en parte por los Servicios Sociales, lo que supone una importante ayuda que viene muy bien sobre todo cuando los padres tienen que traer a la Guardería a más de un hijo».

El trabajo de las seis cuidadoras y de las dos monitoras de actividades en la Guardería de Vendimia de Iniesta, es clave. De ellas depende que los niños estén lo más a gusto posible mientras que sus padres trabajan. Y es que, «ellos también se cansan. Ten en cuenta que son muchas horas las que pasan aquí, separados de sus padres y extrañándolos y eso, sobre todo para los más peques resulta muy duro. Mira, por ejemplo, esta nena de aquí al principio lloraba y lloraba y ahora, fíjate lo contenta que está y lo bien que se lo está pasando», sentenciaba Ángela.